

Un escarabeo etrusco en la necrópolis del Torrelló del Boverot (Almassora, Castelló)

Gerardo Clausell Cantavella*

Resumen

Queremos presentar aquí, un objeto de principal relevancia, un escarabeo, dado que ésta es una de las piezas únicas y esenciales dentro del contexto histórico de la necrópolis del Torrelló del Boverot, Almassora (Castelló), al igual que la incineración 20, con sus urnas policromas.

Abstract

We want to present/display here, an object of main relevance, a *escarabeo*, since this one is one of the unique and essential pieces within the historical context of necrópolis of the Torrelló of the Boverot, Almassora (Castelló), like incineration 20, with its ballot boxes policromas.

INTRODUCCIÓN

La excavación arqueológica de la necrópolis del Torrelló se efectuó en dos fases de ejecución, en 1993 y 1994, obteniendo un total de veinticinco enterramientos, entre tumbas y restos de incineraciones.

De las dos campañas de trabajos arqueológicos, la segunda fase fue la más fructífera en cuanto a número de resultados, si bien fue la primera la que nos confirmó la existencia de un lugar de enterramiento para los pobladores del asentamiento del Torrelló del Boverot.

Los resultados alcanzados fueron muy satisfactorios, dado que la información obtenida ayuda a comprender de una forma más clara la registrada en el poblado, de tal forma que favorece una mejor visión acerca de sus habitantes y una constancia de los rituales funerarios que practicaron con los familiares difuntos.

Las excavaciones de urgencia, llevadas a cabo en septiembre de 1993, tuvieron lugar a raíz de la realización de un movimiento de tierras en una parcela de secano propiedad de Doña Carmen Juan Vicent, que pretendía reconvertir en regadío. Se obtuvieron entonces abundantes restos de cerámica iberorromana, sobre todo, fragmentos informes de ánfora grecoitalica.

SITUACIÓN Y TOPONIMIA

La necrópolis se sitúa al noroeste del poblado, a unos 300 metros de distancia de éste, sobre una terraza superior del río Mijares. Esta terraza, totalmente plana y con una cota similar a la del asentamiento, de roca caliza, se utilizó como lugar de descanso a los muertos durante varios periodos culturales, lo cual significa, por una parte, un área funeraria clara y delimitada, y, por otra, una conciencia sobre la localización de ésta y cada una de

* Museu Municipal. Pza. Pere Cornell, 1. 12550 Almassora (Castelló).

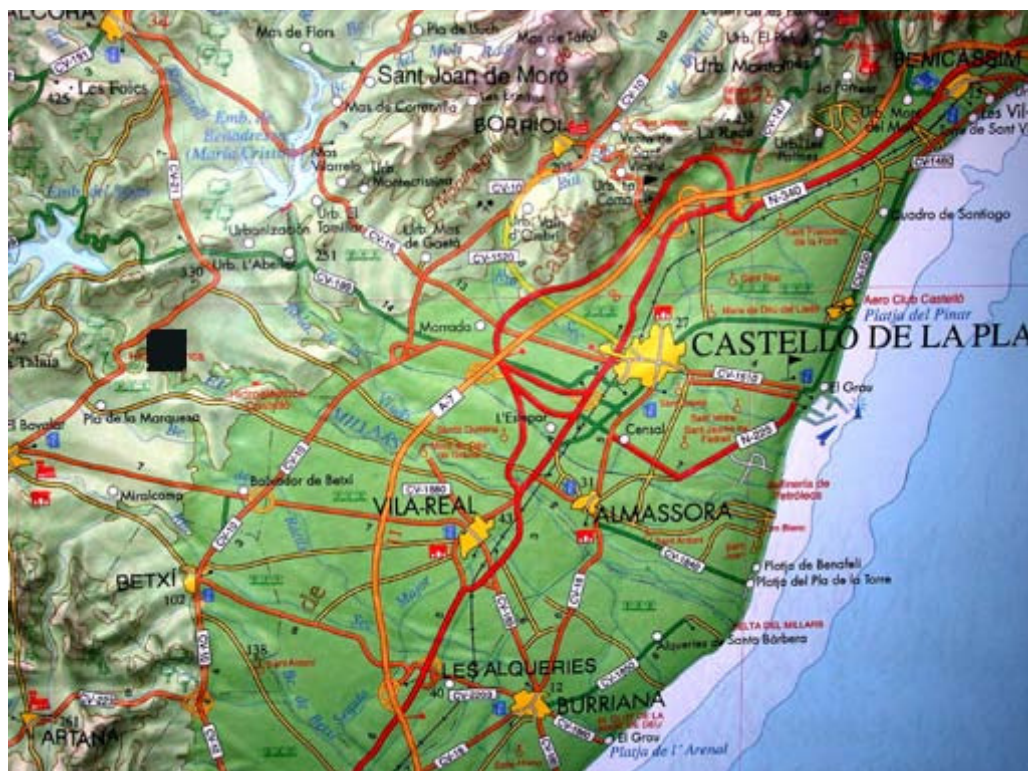


Figura 1. Situación del Torrelló d'Almassora

las tumbas, ya que en ningún momento se produce una superposición de enterramientos (Fig. 1).

Como ya describimos en el estudio de la incineración 20 del Torrelló del Boverot (Claussell, 1999, 116), creemos que este cementerio, descubierto y excavado por nosotros, no tiene nada que ver ni puede relacionarse con el publicado por el profesor Bosch-Gimpera en 1953 (Bosch-Gimpera, 1953) ya que al ubicarse en término municipal de Onda, el topónimo para designar esta zona geográfica que aquí se conoce como "partida" del "Sitjar", y no el de "Boverot", que nos confirma su situación en el término municipal d'Almassora. Revisada la documentación del archivo de la Delegación de Hacienda, no obtuvimos en el registro ninguna finca inscrita a nombre de Don Avelino Martín, propietario de la misma. Sin embargo, en el periódico el Heraldo de Castellón, viernes 23 de noviembre de 1928, se menciona " ...que en la partida Boverot, junto al camino ondo y en término de Vilaseca, en un algarrobal, unos obreros del campo rescataron unas urnas... ", que el autor del artículo, el doctor Joaquín Tuixans calificó como de neolíticas. Revisados estos datos no pudimos precisar con toda exactitud el lugar del hallazgo, pero sí una parcela propiedad de Doña Rosa Sarthou, hermana del señor Sarthou Carreras, quien entregó las urnas al

Museo Provincial de Valencia, por lo que creemos que ambas parcelas se ubicarían muy cerca una de otra, y conociendo las inquietudes intelectuales y de historiador del señor Sarthou Carreras, creemos que el propietario de la parcela donde se registraron los hallazgos, el señor Avelino Martín, donaría los vasos encontrados a la familia Sarthou.

El lugar, en definitiva, se corresponde, casi con toda seguridad, con un poblado situado también junto al río Mijares, a dos kilómetros aguas abajo del actual Torrelló, obteniéndose materiales diversos, los medievales publicados por A. Bazzana, y otros de filiación griega publicados por P. Rouillard (Claussell, 1997, 21).

EL ESCARABEO

Los materiales más usuales registrados en los sondeos ejecutados son las cerámica, sobre todo las musulmanas, ollas, jarras y jarritas, junto a algún cántaro, y de vez en cuando alguna fragmento ibérico, como pedazos informes o alguna orejeta pero, eso sí, todo revuelto y sin obtener ningún tipo de estructura, bien de enterramiento o bien de hábitat.

Queremos presentar aquí, al igual que ya se hizo con la incineración 20, un objeto de principal

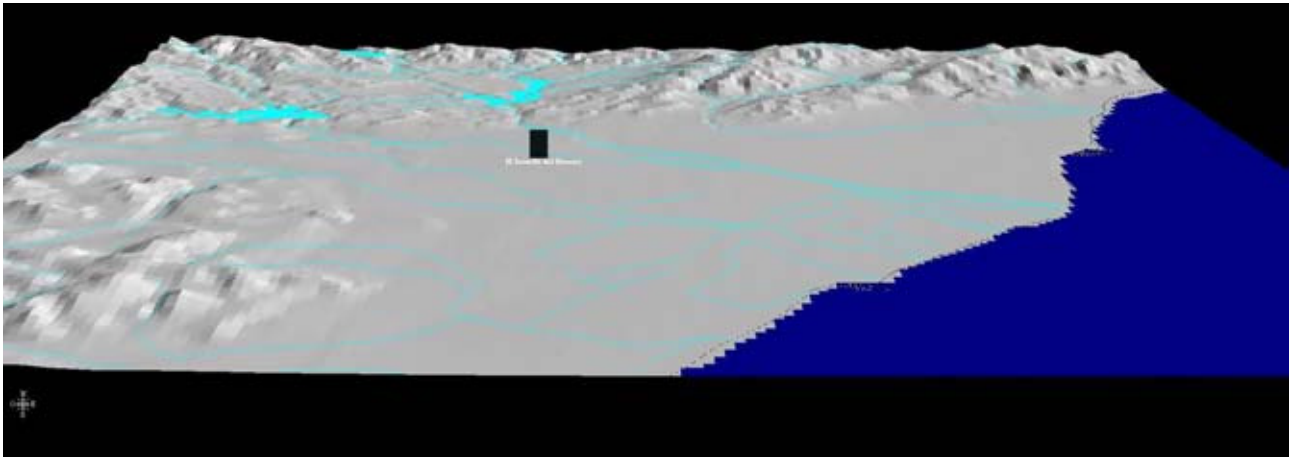


Figura 2. El Torrelló en la plana de Castellón.

relevancia, dado que tal como entonces, creemos que son piezas únicas y esenciales dentro del contexto de la necrópolis del Torrelló del Boverot y también en el estudio de éstas en la provincia de Castellón (Fig. 2).

Los primeros restos significativos fueron unos escasos trozos de cerámica ática (Arasa, 2002, 16) obtenidos junto a una fíbula de bronce anular hispánica que se encontraba casi en perfectas condiciones. La fíbula, fabricada en bronce, tiene un puente en casquete alargado o elipsoidal y cóncavo, con una aguja de tope osculador en la que falta la punta, un resorte de charnela así como medio anillo con la sección circular (Clausell, 2002, 58). Este material, al igual que casi todo el recuperado, se sitúa en la única capa de tierra existente, la vegetal, no teniendo más estratigrafía el yacimiento, excepto cuando ofrece enterramientos "*in situ*" (Fig. 3).

Al sondear el centro de la parcela, obtuvimos los mejores resultados, como lo demuestra el hallazgo de un escarabeo. Éste, de reducidas dimensiones, 1,50 centímetros de largo en el zócalo, 1,20 centímetros de ancho y 0,90 centímetros de alto, en perfecto estado de conservación, se situaba casi en superficie, al igual que el resto de artefactos, dado que el arado del terreno a lo largo de tantos años había dado pie a que los objetos no se encontrasen en el lugar de origen. Hay que hacer referencia a que todas las cremaciones apenas tenían 10-15 centímetros de potencia encima de ellas, y que si han perdurado algunas de ellas ha sido por que se situaban en pequeños huecos del terreno o en los hoyos establecidos para su depósito, aun así, se habrán perdido muchísimas. El escarabeo está realizado sobre piedra semipreciosa, muy posiblemente podría tratarse de cornalina rojiza, con una

perforación longitudinal en sus extremos, dos pequeños agujeros para poder ser engarzado. En la cara externa o dorso, se aprecia con toda exactitud las distintas partes del cuerpo del escarabeo, la cabeza dividida del prototórax por dos líneas ligeramente cóncavas, otras dos iguales con pequeñas incisiones que separan éste de los élitros, los cuales a su vez están disgregados por una sola línea vertical, y en los que existen unas incisiones oblicuas (Fig. 4). En su perfil se aprecian de forma muy esquemática sus patas replegadas sobre un zócalo totalmente liso. Por el reverso se vislumbra con minuciosidad la representación vertical de un guerrero desnudo marchando hacia la izquierda, y que preparado para la guerra, porta un escudo redondo en la mano derecha, mientras que en la izquierda se aprecia una jabalina o lanza apoyada en el suelo. La cabeza lleva tocada con un casco redondo en el que se percibe en la parte superior un penacho y en la zona inferior izquierda, el tapanucas que continua recto cubriendo el cuello hasta la barba. La cara o parte delantera está cubierta prácticamente toda, ya que tan sólo se dejan las órbitas de los ojos sin cubrir, de ahí que se marque tanto la nariz. Debajo del escudo, junto a su pierna derecha está dibujada una planta, que quizá pudiera representar una flor de loto. Toda la figura ha sido rodeada de una cenefa sogueada (Fig. 5).

Según el profesor J. Padró, al que agradecemos su amabilidad, es de técnica globular excelente y fabricación posiblemente etrusca. Su datación estaría entre finales del siglo V e inicios del siglo IV a.C.

De la misma cata extrajimos un fragmento de cadena de bronce, con tres eslabones de tendencia ovalada, sección plano-convexa, y de dimensiones



Figura 3. Fíbula anular.

medianas, (Fig. 6) (Clausell, 2002, 82) (Munilla, 1991, 122). Cerca de la cadena quedaba un colgante de bronce globular del que sobresalen cinco protuberancias o apéndices laterales, de forma también globular. En su parte superior conserva una anilla de suspensión, mientras que en la inferior, mantiene otro apéndice terminal algo más grande que los laterales (Fig. 7) (Clausell, 2002, 81). Una pieza relativamente parecida fue encontrada en la sepultura 21-22 de la necrópolis de el Navazo (Cuenca) ya que presenta apéndices en los bordes y una protuberancia central en la parte inferior, que el autor clasifica de “especie de botón” (Galán, 1980, 151-188). Finalmente, en este sondeo, se recogió parte de la anilla de una fíbula anular hispánica de bronce y de sección circular (Clausell, 2002, 81).

PARALELOS

En la provincia de Castellón pocos o muy pocos son los ejemplos de escarabeos que podemos encontrar y éstos hallados siempre en lugares de culto a los muertos, como el de la necrópolis de La Solivella, al que se le dio en primer lugar una cronología baja (Fletcher, 1965, 55). Con posterioridad, el profesor Padró situaba este escarabeo cronológicamente en una etapa anterior, en el -594. (Padró, 1974, 75).

Muy cercana en el espacio, se ubica también la necrópolis del Puig de la Nau, de donde procede un sello labrado en plata y datado en el siglo V aC (Oliver, Gusi, 1995, 247), el cual se asemeja en varios aspectos al escarabeo que acabamos de analizar. En primer lugar, llama poderosamente la atención la orla sogueada que recorre todo el anverso; en segundo lugar y situado a la izquierda se



Figura 4. Cara externa del escarabeo.

ubica una planta palma o el árbol de la vida, (Padró, 1990, 444); y finalmente y no tan homogéneo con el escarabeo, la figura o personaje situado de forma vertical.

En una zona geográfica cercana, la desembocadura del río Ebro, se sitúan varias muestras de este tipo de amuletos o de objetos suntuosos, a saber: Can Canyon, con un total de nueve escarabeos y seis escaraboides, (Padró, 1971, 129), un escarabeo del poblado del Tossal del Moro de Pinyeres, (Padró, 1974, 74), y en la necrópolis de La Palma, en Tortosa, se recogieron cuatro escarabeos y un escaraboide.

Por el sur, tenemos la provincia de Alicante donde se hallaron dos escarabeos de pasta junto al tesoro de Crevillente. Recientemente se han constatado dos más en la colonia fenicia de La Fonteta, en Guardamar del Segura, Alicante, en donde está engarzado sobre un anillo. (Exposición del III seminario internacional sobre temas fenicios, dedicados en esta ocasión a las necrópolis).

En la Región de Murcia, situamos dos en la necrópolis de Los Nietos (Cartagena, Murcia) (Linarejos, 1990, 204-6) de los cuales uno, número 2, constituye el soporte de una representación iconográfica de un personaje masculino de pie, de cuerpo entero y en posición dinámica (Linarejos, 1990, 205). Recuerda en cierto modo el que aquí hemos tratado, con el posible escudo en la mano derecha, y quizá una técnica globular, no demasiado apreciable en la fotografía, sólo en la pierna izquierda. Es interpretado como una divinidad o guerrero al que sitúa cronológicamente entre el siglo V-IV aC según el contexto. Otras necrópolis que han aportado escarabeos, son la de El Poblado, en Jumilla, donde en la tumba 70 se hallaron cuatro escaraboides, que muy poco tienen que ver con el aquí estudiado,



Figura 5. Parte interna del escarabeo.

fechados según el contexto en el tercer cuarto del siglo IV aC y a los que su autor otorga un papel más decorativo que un simbolismo apotropaico (García, 1997, 262).

La colección mejor estudiada es la del Museo de Ibiza (Fernández, Padró, 1982), correspondiente a la necrópolis del Puig dels Molins. Aquí, los autores mencionan de forma distinta aquellos escarabeos que no tienen una tradición iconográfica de Egipto, situando en primer lugar toda una variedad de guerreros desnudos, preparados para la guerra, con casco, escudo y lanza y a los que califican de no haber dos iguales. (Fernández, Padró, 1982, 135-146). La cronología que citan para este posible "Dios de la Guerra" es de fines del siglo VI y todo el siglo V aC o incluso inicios del siglo IV aC.

CONCLUSIONES

Comprobamos que en la inmensa mayoría los escarabeos y también escaraboides se recogen en lugares sacros, en espacios dedicados a la muerte y a la veneración de los antepasados.



Figura 6. Eslabones de cadena.

El paralelo más semejante en el espacio es el del Puig de la Nau, en Benicarló, sobre todo en cuanto a la estructura formal y en cuanto a un mismo punto de origen, si bien la gran diferencia estriba en la materia elegida y en el formato, pues el hecho final será la estampación del sello.

Iconográficamente debemos desplazarnos hasta la isla de Ibiza para visualizar ejemplos casi idénticos, guerreros preparados para la guerra, con lanza, escudo y casco; aplicado mediante una técnica casi de orfebrería, propia de talleres y artesanos especializados, en los que se utiliza el mismo formato y la misma materia prima, piedras semipreciosas.



Figura 7. Colgante de bronce.

BIBLIOGRAFÍA

- CLAUSELL, G. (1997): *Materiales del Bronce medio en el Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón)*. Revista La Murà, pp. 21-30. Museo Municipal d'Almassora. Castellón de la Plana.
- CLAUSELL, G. (1999a): *La incineración 20 de la necrópolis del Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón)*. Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología, pp. 495-500. Valencia.
- CLAUSELL, G. (1999b): *Paralelos, cronología y estudio antropológico de la incineración 20 del Torrelló*. Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología, pp. 500-507. Valencia.
- CLAUSELL, G. (1999c): *La incineración 20 de la necrópolis del Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, pp. 115-128. Castelló de la Plana.
- CLAUSELL, G. (2002): *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*. Museu Municipal d'Almassora. Castellón de la Plana.
- LINAREJOS, M. (1990): *Necrópolis ibérica de los Nietos (Cartagena, Murcia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 158. Madrid.
- FERNÁNDEZ, J. H., PADRÓ, J. (1982): *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 7. Ibiza.
- FLETCHER, D. (1965): *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón)*. Serie Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia.
- GALÁN, C. (1980): *Memoria de la primera campaña de excavaciones en la necrópolis del Navazo*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 8, pp. 141-210. Madrid.
- GARCÍA, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia.
- INIESTA, A. (1983): *Las fíbulas de la región de Murcia*. Conserjería de Cultura y Educación. Murcia.
- MUNILLA, G. (1991): *Elementos de influencia etrusca en los ajuares de las necrópolis ibéricas*. Actas de la Mesa Redonda "La presencia de material etrusco en la Península Ibérica", pp. 107-175. Barcelona.
- OLIVER, A. (1981): *Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 8, pp. 189-256. Castellón de la Plana.
- OLIVER, A., GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistoria i arqueologia castellonenques, 4. Castelló de la Plana.
- PADRÓ, J. (1971): *Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necrópolis de Can Banyis*. Pyrenae, 7, pp. 129-133. Barcelona.
- PADRÓ J. (1974): *A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón) y de otras piezas egipcias de la zona del bajo Ebro*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, pp. 71-78. Castellón de la Plana.
- PADRÓ, J. (1990-91): *Un joiell d'argent egíptizant del Puig de la Nau de Benicarlo (El Baix Maestrat)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, pp. 443-445. Castellón de la Plana.